

La enseñanza de la música en los centros educativos



JULIO OAHÍO BUENO ESCOBAR

Licenciado en Ejecución instrumental- Plana Magíster en Pedagogía e Investigación Musical Primer Premio Concurso Nacional de Piano realizado en Guayaquil Centro Cultural Ecuatoriano-Alemán Embajada de Alemania.

Actualmente es Profesor de Piano del Conservatorio de Música José María Rodríguez de la ciudad de Cuenca.

**Conservatorio de Música José María Rodríguez (CMJMR) Cuenca e-mail:
julio12@hotmail.com**

Resumen

Para que sus estudiantes comiencen a involucrarse en los procesos creativos, en el caso puntual de la música, para que sean capaces de tocar de una manera personal y creativa un instrumento o para, por qué no, ser capaces de crear una composición propia, por más incipiente que esta sea, deberá el docente enseñarles cómo manipular la gran variedad de formas simbólicas presentes en su cultura. Se considera, por lo general, que la composición es una acción destinada exclusivamente para quienes han adquirido una destreza en todos los aspectos teórico-prácticos de la música, sin embargo, bien se podría desde el principio motivar a que los estudiantes sean artífices de sus propias creaciones, a pesar que no hayan adquirido todavía un cabal conocimiento en lo musical. Esto aseguraría, así lo creemos, el apareamiento de una mayor confianza en las propias capacidades, además que los estudiantes asumirían con mayor entusiasmo las clases.

Palabras clave: Música, Métodos de aprendizaje, Competencias musicales

Abstract

To ensure that their students begin to get involved in the creative process, in the case of the music, so that they are able to touch in a personal way, and a creative instrument or, for that may not be able to create a composition of his own, by more incipient it may be, the teacher must teach them how to handle the wide variety of symbolic forms present in their culture. It is generally considered that the composition is an action designed exclusively for those who have acquired a skill in all the theoretical and practical aspects of the music, however, could well be from the beginning to motivate students to be architects of their own creations, despite that have not yet acquired a thorough knowledge in the music. This would ensure, we believe, is the emergence of a greater

confidence in their own capabilities, in addition to the students assume with greater enthusiasm classes.

Key Words: Music, learning methods, musical Competencies.

Introducción

Al momento de impartir la clase de música en los centros educativos, tanto a nivel escolar como a nivel secundario, los docentes se encuentran con una serie de situaciones que lo enfrentan a una realidad que muchas veces no se asemeja a las expectativas que tenían cuando cursaban sus estudios universitarios y cuando ansiosamente esperaban salir al mundo real y transmitir la emoción privada y muy personal que sienten por la música a un grupo de niños o adolescentes, a los que suponían absolutamente predispuestos a los aspectos musicales, pero a los que en la práctica educativa diaria descubren apáticos frente a lo que se les enseña.

Esta situación ocurre no porque los estudiantes manifiesten un natural rechazo por todo lo que se relacione a lo escolar, incluida la materia de Música, sino porque posiblemente el docente no está utilizando las herramientas metodológicas necesarias ni las actividades didáctico-pedagógicas acordes a la enseñanza de su materia. Es decir, sabiendo de antemano que la música es uno de los fenómenos artísticos más apreciados por los seres humanos y uno de los medios que más placer les produce (aunque siempre pueden haber excepciones), resulta extraño que existan estudiantes que ven con desdén y como una oportunidad para el aburrimiento la clase de Música, razón por la cual es de suponer que las falencias no están en la propia materia de estudio en sí, sino fundamentalmente en el desempeño pedagógico del docente.

En este sentido, una de las primeras cuestiones que el docente debe considerar al momento de estructurar su plan de clase y el modelo de enseñanza que piensa implementar es lo que tiene que ver con aquellos estilos de aprendizaje muy particulares que cada uno de sus alumnos posee, entendiendo el estilo como "esas preferencias o tendencias a utilizar más unas determinadas maneras de aprender que otras constituyen nuestro estilo de aprendizaje" (Ministerio de Educación del Ecuador, 2010). Es decir, el profesor de Música deberá ser consciente que cada uno de sus estudiantes aprende de manera diferente y por tal razón, deberá adaptar su estilo de enseñanza, que también lo tiene (y muy propio), a tales diversidades. Exigencia bastante difícil, pues generalmente la manera en que los docentes enseñan es el resultado de la manera como ellos aprenden, esto es, si ellos fueron de aquellos estudiantes que asimilaban la información de una manera auditiva, es más que seguro que al momento de estructurar su clase lo harán dando prioridad a los niños o niñas que tengan predisposición a ese estilo de aprendizaje. Con ello se estaría relegando a todos aquellos alumnos que manifiestan un estilo de aprendizaje diferente a no adquirir los conocimientos necesarios para una formación cabal, de la que la Música, como todas las demás artes, representa una parte de gran importancia.

Con respecto a lo anterior, y para introducir brevemente al lector de este ensayo en algunos conceptos relacionados al tema de los "estilos de aprendizaje", conviene recordar la existencia de tres grandes maneras de representar la información, una de ellas ya referida en el párrafo anterior, éstas son: el sistema de representación visual, el kinestésico y el auditivo. Por la estrecha relación que éste último sistema tiene, evidentemente, con la música, habrá que enfocarse de manera especial en dicho sistema. En este sentido, el sistema de representación auditivo es el que nos permite escuchar en nuestra mente voces, sonidos, música, pero a su vez, no permite muchas veces relacionar conceptos o elaborar conceptos abstractos con la misma facilidad que el sistema visual, además de que no es tan rápido. Sin embargo, es necesario para el aprendizaje de idiomas y obviamente de la música. Los estudiantes que tienen mayor predisposición al sistema de representación visual se caracterizan entre muchos otros aspectos por captar la información que se les presenta de manera visual (gráficos, cuadros sinópticos, videos, imágenes, etc.), mientras que los estudiantes que se encuentran dentro del apartado kinestésico lo hacen atendiendo a la manipulación del contorno y de realidad, es decir, involucrando la experiencia en el propio aprendizaje.

Diversidad de estilos de aprendizaje

La diversidad en los estilos de aprendizaje, sobre los cuales se ha desarrollado hasta aquí una sucinta aproximación, se encuentra amparada en una gran cantidad de postulados teóricos, de entre los que se destaca la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner, la cual coincide con la teoría de los estilos de aprendizaje en el sentido que ambas entienden a las tendencias globales y los propios estilos de aprendizaje no como algo fijo e inmodificable sino más bien como características que pueden modificarse durante la vida del individuo. Esto también debe tenerlo en cuenta el docente de Música, más que nada en los primeros años de educación básica, pues el hecho que un estudiante manifieste un estilo de aprendizaje no significa que esté destinado a no adquirir destrezas o habilidades que potencialicen otras características cognitivas. Esto es importante porque, supongamos el caso que un docente esté enseñando las escalas musicales y no cuente en ese momento con un instrumento musical, ello no debe ser impedimento para que el estudiante se vea imposibilitado de aprender el concepto en cuestión. En tal caso, lo recomendable sería que el docente, dentro de sus posibilidades, identifique cada una de los estilos de aprendizaje que se manifiestan en el aula donde imparte la clase, así como las diversas inteligencias de las que hacen "gala" sus estudiantes para que, de acuerdo a ellas, diseñe el plan de clases y organice la información adecuadamente. Al respecto, lo más adecuado sería que el docente de Música utilice una gran variedad de recursos didácticos y metodologías y no exclusivamente los más tradicionales: la voz, el pizarrón y los dictados, sino otros como los medios audiovisuales, las TIC's, las excursiones, salidas a exposiciones musicales, juegos, etc.

Por otra parte, una reflexión que debe hacerse en este momento con respecto a ciertas situaciones con las que se puede enfrentar el profesor de Música es el hecho de encontrarse con varios tipos de estudiantes que pueden manifestar

un diverso grado de interés por la materia que están recibiendo y por el propio fenómeno musical. Es más, suponiendo se dé el caso que todos los estudiantes de la clase mostrasen interés por la materia, entre ellos existirá una variedad en el grado de tal interés. Para llevar a cabo esta reflexión nos hemos basado, parafraseándolos y adaptándolos a nuestro análisis, en los postulados teóricos del profesor Howard Gardner (1994, pág. 94), quien a más de ser célebre mundialmente por su teoría de las inteligencias múltiples se ha destacado por sus aportes al campo de la enseñanza de las disciplinas artísticas. En este sentido puede señalarse que existen tres aspectos que deberá considerar el docente de Música al momento de pretender impartir su clase:

Lo primero: el docente deberá preparar a sus estudiantes en lo que se denomina "percepción artística", para lo cual les enseñará a decodificar, es decir, a leer los diferentes elementos simbólicos en su cultura, primordialmente los que tienen que ver con lo musical. Esto hay que entenderlo en el sentido que el docente debe ser capaz de despertar en sus estudiantes la habilidad para que ellos encuentren por sí mismos lo musical, lo estético, lo emocional que reside en el ambiente que les rodea. Si, por ejemplo, el docente de dibujo artístico ayuda a que el estudiante recupere de la realidad circundante elementos o aspectos acaso desapercibidos para convertirlos en objetos estéticos de carácter pictórico, de igual manera el profesor de Música ayudará a su estudiante a detectar lo que en apariencia es simple sonido e identificarlo como música. Dentro de esta misma categoría se encuentra la necesidad que el docente le dé las habilidades a sus estudiantes para que estos identifiquen, a través de las canciones que escuchan en la radio o aquellas que escuchan a sus mayores, los elementos musicales propios de su cultura, en este caso, de la ecuatoriana.

A su vez, para que sus estudiantes comiencen a involucrarse en los procesos creativos, en el caso puntual de la música, para que sean capaces de tocar de una manera personal y creativa un instrumento o para, por qué no, ser capaces de crear una composición propia, por más incipiente que esta sea, deberá el docente enseñarles cómo manipular la gran variedad de formas simbólicas presentes en su cultura. Se considera, por lo general, que la composición es una acción destinada exclusivamente para quienes han adquirido una destreza en todos los aspectos teórico-prácticos de la música, sin embargo, bien se podría desde el principio motivar a que los estudiantes sean artífices de sus propias creaciones, a pesar que no hayan adquirido todavía un cabal conocimiento en lo musical. Esto aseguraría, así lo creemos, el apareamiento de una mayor confianza en las propias capacidades, además que los estudiantes asumirían con mayor entusiasmo las clases.

Finalmente, si el docente detecta que uno o varios de sus estudiantes manifiestan un auténtico interés, es decir, una predisposición natural por el mundo de la música y que se les ha despertado una auténtica vocación, entonces deberá enseñarles la manera de manipular, trabajar y construir con las diversas formas simbólicas presentes en su cultura. Es decir, no solamente deberá enseñarles cómo trabajar con los elementos musicales propios sino

además a encontrar en el contexto en el que viven, en la cultura en que se desarrollan, así como en toda la larga tradición que está detrás de su propia historia las fuentes de inspiración para desarrollar su creatividad. De igual manera, estos estudiantes con claras afinidades para lo musical deberán hacerse con el dominio de determinados conceptos artísticos fundamentales y de los ineludibles conocimientos técnicos.

Con respecto a todo lo señalado hasta aquí, vale reiterar la gran importancia que entre los estudiantes tiene la presencia del docente en el proceso de enseñanza de la música, pues al igual que es imposible imaginar niños que aprendan a leer y escribir por sí mismos en su lenguaje natural, es necesario y razonable suponer que los más pequeños se beneficiarán de la ayuda que los profesores les pueden brindar. Sin embargo, vale reiterar que el docente debe asumir su labor como la de un simple intermediario entre el maravilloso y tan rico universo de la música, entre la gran variedad de estilos, tendencias, géneros o instrumentos que existen y el propio gusto del estudiante. Suele ocurrir todo lo contrario cuando el docente, a pretexto de querer consolidar un gusto exquisito en sus estudiantes termina por ahuyentarlos, muchas veces para siempre, de las más importantes obras de la música universal y contemporánea. Más bien, permitir que sea el propio estudiante quien encuentre y establezca su propio canon es lo que conllevará a que la relación música-estudiante y se afiance, y quién quita que el docente no tenga entre sus alumnos a un magnífico compositor en ciernes.

Junto a todo lo expuesto en este ensayo, que no pretendió ser más que unas primeras aproximaciones al tema de la enseñanza de Música e los centros educativos, no habrá que olvidar que la música tiene una gran importancia no solamente por la emoción y las intrínsecas características estéticas que produce sino además porque, como bien señala la profesora Sandra Rodríguez (2005, pág. 1): "existe una gran preocupación por aprovechar la educación musical como proceso globalizador capaz de desarrollar la expresión, la comunicación, el entendimiento, la creatividad, la imaginación, la improvisación". Aspectos que son fundamentales para consolidar un ser humano con características acordes a las exigencias de los nuevos tiempos.

Conclusión

Finalmente, y a manera de colofón de lo escrito, conviene recordar las reflexiones de la profesora Rodríguez, quien después de efectuar un recorrido por las teorías pedagógico-musicales más importantes de siglo XX, condensa todo lo expuesto en ciertas conclusiones generales: "Los alumnos deben ser preparados para apreciar la belleza de la música ... se debe dar prioridad a las actividades musicales creadas por los niños y... se ha de procurar aumentar la sensibilidad musical por medio del contacto diario de la música en todos sus aspectos" (2005, pág. 16). Como puede evidenciarse en base a la lectura de la cita anterior, cada una de las sugerencias planteadas coincide con los argumentos y puntos de vista descritos en el presente ensayo, sin embargo, a todos ellos podríamos agregarles uno más: el docente no debe, jamás, convertirse en un obstáculo de la natural predisposición del niño/a para con la

música, sino que debe ser el hilo imperceptible, casi invisible que une a tales componentes.

Bibliografía

Gardner, H. (1994). *Educación artística y desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.

Ministerio de Educación del Ecuador. (2010). *Estilos de aprendizaje* . Recuperado el 28 de abril de 2012, de Portal educativo "educarecuador": <http://www.galeon.com/aprenderaaprender/vak/queson.htm>

Rodríguez Morales, S. (2005). *Corrientes pedagógico-musicales del siglo XX. Análisis y proyección de las mismas en la educación musical escolar*. Recuperado el 2 de Mayo de 2012, de aulaabierta.org: www.aulaabierta.org

Comercio & Negocio N°3

Dinámica económica de frontera